

Esto también es spam: un esbozo interpretativo de *Hacia Ítaca*, de Hoski

Rodrigo Clavijo Forcade

Rodrigo Clavijo Forcade

rocla121@gmail.com

Profesor de Literatura egresado del Instituto de Profesores Artigas. Actualmente cursa la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Integró la Comisión Directiva de la Asociación de Profesores de Literatura del Uruguay (APLU) en el período comprendido entre 2011 y 2013. *Aunque digan lo contrario*, su primera novela, fue publicada en 2015 luego de obtener la Mención Honorífica en el Concurso de Narrativa Joven organizado por la Casa de los Escritores del Uruguay.

Resumen:

El presente artículo aborda el problema de la ritualización comunicativa e identitaria en *Hacia Ítaca*, el segundo libro de Hoski. Se realiza un estudio general basado en diversos fragmentos textuales, haciendo especial hincapié en la influencia ejercida por las nuevas tecnologías durante todo el proceso comunicacional. Se esboza, luego, un panorama sobre la cuestión identitaria de los personajes y sobre su relacionamiento a través de múltiples ritos iniciáticos.

PALABRAS CLAVE: *Hacia Ítaca* – Hoski – ritualización – jóvenes escritores uruguayos

This is also spam: an interpretive sketch of *Hacia Ítaca*, by Hoski

Abstract:

This article treats the communicative and identity ritualization problem in *Hacia Ítaca*, Hoski's second book. With a study based on multiple textual fragments, emphasizing on the influence that new technologies have through the entire communication process, a general picture about the character's identity and their relationship with each other through different initiation rites is displayed.

KEY WORDS: *Hacia Ítaca* – Hoski – ritualization – uruguayan young writers

RECIBIDO: 15/10/2015

APROBADO: 21/10/2015



Hoski

¿Quién es Hoski?

Aunque José Luis Gadea nació un 28 de octubre de 1988 en la ciudad de Montevideo, la mayor parte de su vida ha transcurrido en Villa San José, un pequeño pueblo de Canelones ubicado entre las localidades de Sauce y Toledo. Gadea egresó del Instituto de Profesores Artigas, obteniendo el título de Profesor de Educación Media en la especialidad Literatura. En la actualidad también es estudiante de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, donde cursa la Licenciatura en Filosofía. Su faceta más popularmente conocida se encuentra ligada a las disímiles actividades artísticas que realiza bajo el seudónimo de Hoski.

Mencionar a este personaje implica adentrarse en un terreno tan polifacético como audaz, tan fértil como polémico, tan complejo como aparentemente vulgar. Nunca es sencillo, de hecho, clasificar a un artista: toda taxonomía contiene algo de absurda simplificación, de generalización vaga que impide captar características específicas e individuales. ¿Cuál de todos los roles practicados por Hoski deberíamos destacar por sobre el resto? ¿El de escritor? ¿El de performer? ¿El de músico? ¿El de showman? ¿El de promotor cultural? ¿El de docente? Ser varias cosas al mismo tiempo es una manera eficaz de ocultar la identidad, de disfrazarla con extravagantes camuflajes.

El creador que nos incumbe en esta oportunidad declaraba lo siguiente en una entrevista realizada por Martín Bentancor para el periódico *Hoy Canelones*:

El Hoski es varios. Todos somos más de una cosa y todo eso que se dice de la identidad. Pero algunos lo hacemos más explícitamente digamos. No me interesa ir para un solo lado. He hecho de todo un poco y a veces en caminos opuestos. Mi mayor ambición es transmitir un mensaje complejo, no complicado. El Hoski es músico, escritor, docente y estudiante de filosofía; es amante, le gustan los animales, ha sido cruel y ha sido amable; ha hecho genialidades y se ha comportado como un imbécil. El Hoski es consciente de que ambiciona demasiado. Un pequeño héroe trágico como cualquier otro.¹

Hoski ha editado tres libros hasta el momento: *Poemas de amor* (2010), *Hacia Ítaca* (2011) y el reciente *Poemas de la pija* (2015), publicado bajo el heterónimo de Martín Uruguay Martínez, un relegado bardo perteneciente a la también ficticia «Generación Morón». Aunque cada uno de los títulos anteriormente mencionados posee variaciones temáticas y formales, podría afirmarse que todos ellos mantienen cierta



Paola Scagliotti

Hoski

unidad conceptual dentro de una estética que aún se encuentra en formación.

Algunas generalidades sobre *Hacia Ítaca*

Hacia Ítaca participó en el Concurso de Narrativa Joven organizado en 2010 por la Casa de los Escritores del Uruguay. El jurado –constituido en dicha oportunidad por Gabriel Peveroni, Mercedes Rosende y Lauro Marauda– le otorgó a Hoski el Primer Premio por unanimidad. La obra, publicada por Yaugurú en marzo de 2011, también puede ser consultada de forma íntegra en su versión digital.²

El texto narra la historia de un joven común y corriente que posee la urgente necesidad de enviar un correo electrónico. El personaje –estudiante de un Instituto de Formación Docente– abandona el análisis de las obras de Durkheim, Marx y Webber para dedicarse a su verdadero afán: la composición de una nota amorosa que debe remitir con urgencia a través de Hotmail. Luego del arribo del protagonista al «cyber Odisea», la acción se desencadena inverosímil y dinámicamente en una seguidilla de hechos tan absurdos como entretenidos.

La línea narrativa central se presenta acompañada por múltiples diégesis secundarias que desarrollan el argumento de la nouvelle: el diálogo

cibernético que el narrador mantiene con varias internautas desconocidas, su deseo por conquistarlas a través de este medio, el intento fallido por observar videos pornográficos en las máquinas del local, la interrupción armada del «Comando Comunista de Liberación MMRK76», la llegada de un grupo de planchas, el arribo de una comunidad de emos, la embestida de una patota peñarolense, la convivencia conflictiva entre todos los grupos sociales anteriormente mencionados, etcétera.

La pregunta ante una enumeración tan diversa y extravagante parece obvia: ¿Cómo pueden desplegarse estos hechos en escasas sesenta carillas? La clave del texto se encuentra, precisamente, en esa velocidad narrativa extrema, en ese ingenioso absurdo, en ese humor ácido que erosiona la realidad, en esa escritura llana, coloquial y escatológica, en esa retórica no apta para puristas de la lengua, para aquellos que jamás lograrán comprender ninguna obra que se aparte de sus «plantaciones de preceptos» porque, en el fondo, son incapaces de desligarse de cualquier gesto provocativo que los desacomode.

Concretar una lectura de *Hacia Ítaca* anclada en el hipertexto homérico sería una labor relativamente sencilla; las referencias explícitas –ya utilizadas en el propio título de la obra, por ejemplo– así parecen demostrarlo. El presente trabajo, sin embargo,

no se centrará en dicho aspecto. Detallar estas correspondencias con exclusividad resultaría una tarea empobrecedora; ellas solo refieren a una minúscula parte del todo y funcionan, de hecho, como proyectiles conceptuales que apuntan hacia elementos teóricos mucho más elaborados.

La ritualización comunicativa e identitaria

El número 189 de la revista *Periscopio*, impreso en setiembre del año 2011, presentaba un artículo titulado «Fermento de una nueva generación». Ximena Camarote consultaba en él a tres jóvenes escritores –Martín Arocena, Paula Einöder y Hoski– sobre sus tópicos literarios predilectos. El autor que nos aboca respondía la pregunta de esta manera:

Los caminos por los cuales llego al texto (las necesidades, los deseos, las frustraciones) no varían tanto. Por eso vuelvo sobre algunos temas. Hay uno en particular muy recurrente: las imposibilidades de la comunicación; el texto que se presenta a sí mismo como un imposible, como una negación de sí mismo.³

Considerando las manifestaciones del autor y algunos de los aspectos más sobresalientes de su obra, el redactor de estas líneas ya se había referido a dicha temática en «Hacia Ítaca o la ritualización comunicativa», una brevísima reseña crítica publicada en el segundo número de la revista *Once*:

Parecería adecuado plantear que *Hacia Ítaca*, el segundo libro de Hoski, centra sus ejes narrativos en la ritualización comunicativa e identitaria. Como el propio autor ha expresado en algunas entrevistas, el problema comunicacional es un leitmotiv dentro de su incipiente obra. Ya desde el comienzo del texto se evidencia la necesidad imperiosa que posee el personaje de lograr algún tipo de intercambio subjetivo con el resto de la humanidad.⁴

El narrador–protagonista, en una primera instancia, se entrega a la tecnología de forma cándida y pretende utilizarla a su favor, manteniendo múltiples vínculos virtuales que le permitan abstraerse del examen de Sociología que debe rendir en los próximos días. La conexión cibernética es evaluada por él como un elemento liberador indispensable, tal como se aprecia en el siguiente fragmento textual:

Estaba muy ansioso, como un preso que fuese liberado recientemente de su cautiverio; como un perrito cuando le sueltan la cadena por primera vez en mucho tiempo. Entonces quería hacerlo todo: quería conectarme ya, quería entrar a los chats, quería mandar el correo, ser parte del mundo de una puta vez. Pero el universo y Windows iban más lento que yo... (Hoski, 2011: 10).

Al cual se le suma otro pasaje también significativo:

Puse «nuevo correo», con el deseo de empezar a redactar. Al mismo tiempo, abrí otra ventana y me fui al chat. Tenía que hablar con algún ser humano, tenía que conectar mi soledad a alguna otra de la red, revivir el sueño romántico del viaje estelar en la noche. Me metí en una sala para jóvenes, a ver qué encontraba. Me puse un nick, minimicé la ventana y dejé que alguna chica me hablara. (Ibíd.: 14).

Sin embargo, los resultados de su experiencia difieren por completo de las expectativas iniciales. El personaje se enfrenta a una realidad inesperada que destruye sus quimeras, que derriba sus certezas casi con tanta velocidad como son transferidos los datos de un código binario a través de la red global. A partir de ese momento todo el escenario se consolida como una tajante y dolorosa ratificación: los medios tecnológicos se hallan incapacitados para solucionar la cuestión comunicativa, uno de los más antiguos problemas de la humanidad y de la literatura. El protagonista advierte, entre la furia y el espasmo, que cualquier intento dialógico se encuentra destinado a un fracaso estrepitoso.

Pero aquí todo es diferente, todo es aburrido. Toda opinión, todo comentario, cansa con sólo soñar escribirlo; todo cumplido no sólo suena necesariamente falso, sino que lo es. ¿Cómo apreciar un montón de signos equívocos, cómo destilar subjetividad de una ventana torpe, de otro ser a menudo igualmente resignado, como uno, a ser pobre, pobrísimo estereotipo, interlocutor de una comunicación absurda y repetida al infinito? Y en fin, me canso, me fatigo y me angustio en la búsqueda de lo que no tiene nombre y sin embargo, ¿quién puede sacarme de esta puta máquina? (Ibíd.: 21).



Paola Scagliotti

Hoski

Enunciados de este tenor se reiteran a través de las carillas, explicitando la verdadera problemática que aqueja al personaje: es imposible concretar un intercambio real, un diálogo auténtico que subvierta la ridícula experiencia del individuo que se enfrenta a una pantalla. La paradoja es presentada de forma directa por el narrador: el ser humano continúa moviéndose irracionalmente dentro del campo ritual —a pesar de su conciencia sobre la esterilidad de este protocolo—, desplegando un juego que es incapaz de abandonar porque, en definitiva, es el único que conoce. La angustia se retroalimenta en un círculo vicioso y perverso del que parece imposible escapar. Se odia al hombre pero, al mismo tiempo, no se puede vivir sin él.

—Estás perdonado. A ver, contame: ¿tenés hermanos?— y después otras tantas preguntas y respuestas así; millones de bits monótonos, caracteres muertos engrosando el historial autoborrable de un MSN de cyber, nada interesante. (Ibídem: 25).

El cyber, según planteaba en la reseña anteriormente mencionada, es visto por el protagonista como «el espacio del éxtasis comunicativo». Sin embargo, a medida que transcurren los minutos, el narrador logra descubrir que esa construcción mercantil e ideológica —presentada como la panacea comunicacional por la sociedad hegemónica de consumo— en realidad simboliza la incapacidad humana para generar diálogos auténticos. Dicho espacio físico representa, por lo tanto, la falacia postmoderna de la comunicación permanente, de la interconexión constante, del estar conectados «todos juntos, en todos lados, todo el tiempo».⁵

La cristalización de esta realidad se torna verdaderamente demoledora para el individuo. Los medios informáticos, lejos de cumplir sus propósitos aparentemente positivos, juegan el papel opuesto al pregonado por sus más ingenuos defensores. La tecnología no solo es incapaz de reducir la brecha comunicacional entre los seres humanos, sino que, por el contrario, la profundiza aún más, relegando el intercambio directo e impulsando una ritualización de todo el mecanismo simbólico.

Sandino Núñez, en un capítulo de *Prohibido pensar*, se refería a las características de los procesos comunicativos actuales: «Ya no hay práctica comunicativa; hay solamente rituales o ceremonias de comunicación». El lenguaje, dentro del complejo desarrollo intersubjetivo, retrocede y retorna a lo icónico, a la imagen primaria y rasa. No hay palabra porque, en definitiva, no existe la comunicación. Este mismo tratamiento conceptual parece manifestarse en *Hacia Ítaca*: lo que se dice ya no es relevante; lo único

que importa es saber que el otro permanece allí, que mantiene su presencia detrás de una pantalla distante. Lo significativo aquí no es más que la función fática desempeñada por el lenguaje:

Dejé que escribiera y leí por arriba. Luego siguió desvariando sobre una variedad extensa de temas. Yo le respondía pomposamente con expresiones como «de más», «ah mirá que bueno» y cuando la situación lo requería, un enfático «sí» o «no». (Hoski, 2011: 20).

La temática de la ritualización comunicativa no se desarrolla en solitario sino que también es acompañada por la problemática identitaria, aspecto que afecta a la enorme mayoría de los personajes de la ficción. Ambos elementos conceptuales, de hecho, se articulan y funcionan como dos caras de una misma moneda. La individualidad del sujeto se evidencia notoriamente reducida en un esquema simplista y absurdo que minimiza las diversas características y peculiaridades humanas. Los hombres, pues, se menoscaban a sí mismos, degradándose a la mera apariencia superficial: una frase y una fotografía son suficientes para darle sentido a la existencia y hallar el lugar de pertenencia en este mundo.

La agregué a mi MSN y me puse a hablar con otras mujeres en el chat. Las salas eran verdaderas jaulas de un zoológico virtual, construcción colectiva de proyecciones anónimas con intereses heterogéneos, a menudo las únicas revelaciones de deseos no expresados jamás a la luz del día. Un nick y un perfil, indicando la búsqueda deseada, limitaban el ser humano que estaba detrás a ser bisexual pasivo, mujer gorda de treinta que busca marido, piba buena sólo amistad, o pendejo de dieciocho flogger. Es un juego difícil pero luego, como todo, uno logra aceptar las reglas. (Ibídem: 15 y 16).

La mayoría de los personajes se manifiestan como representantes de un colectivo específico y, por lo tanto, poseen características etopéyicas bien determinadas. Estas peculiaridades se encuentran absurdamente reducidas y estereotipadas, aspecto que se consolida como un verdadero acierto narrativo. La técnica consiste en plasmar los rasgos más sobresalientes de diversos grupos sociales a través de gruesas y toscas pinceladas, como si se tratase de esperpénticos fantoches. Lo interesante de este tratamiento radica en que son los propios individuos, de forma consciente y voluntaria, quienes se autoreducen y estrechan.

Antes de poder entrar tuve que registrarme en la página de Facebook. Me puse un nombre en coreano y rellené los datos como si fuera de Mozambique. Ya lo había logrado, formaba parte del mundo civilizado. Luego, fui al espacio de Daniel a ver qué había. En realidad ya lo sabía de antes, porque con el mensaje personal del MSN y su foto no había demasiado que adivinar. Sí, esa foto de rollanga o emo o flogger o qué sé yo, esa foto que aparecía repetida seiscientos veces acá y allá, esa pose mano quebrada pelo estirado sobre la cara; sí, esa canción que hablaba de la marihuana, esa que argumentaba originalmente que se trata de un producto natural y por eso es bueno fumarlo y no hace nada y además todos los políticos son putos y también el Estado y por eso está demás estar de la cabeza reloco y a legalizar así fumamos ese fasito en la esquina. Sí, no había nada imprevisible, nada que no pudiese saberse desde el principio. Ahora tenía identidad, ahora ya sabía quién era y podía mostrárselo al mundo entero: un muñequito anarquista de Fanta, de esos de la era de la diversidad homogeneizante. (Ibidem: 30).

Los personajes ingresan de forma directa al campo ceremonial a través de múltiples ritos iniciáticos; mediante estas prácticas pretenden integrarse a las diversas tribus urbanas que conforman nuestro cotidiano panorama cultural. En ellos predomina el accionar tribal, la presión del colectivo por sobre la individualidad, el uso de la fuerza bruta y de la humillación simbólica contra el sujeto que solo desea integrar una comunidad.

Pobre, era su segundo día de plancha, por eso los malos resultados. La tribu lo estaba probando, éste era el tercer ítem de su fugaz carrera de aprendiz: «persuasión y mendicidad». Luego seguía «introducción al hurto», comenzando con pendejos de clase medio-alta, o que estuviesen vestidos como tales, y viejas enclenques. En las bolillas anteriores había tenido mejor suerte: «armado de porro» y «porte de viserita», eran cosas en las que le iba muy bien. Bastaba mirarle la gigantesca pipa Nike que adornaba su frente descerebrada para comprobarlo. (Ibidem: 33).

El narrador comprende la peculiaridad de los acontecimientos y de los sujetos referidos en su

discurso, expresando de manera explícita: «La mía era ya una verdadera tarea sociológica» (Ibidem: 38). Todo el texto podría llegar a ser leído, de hecho, como un subjetivo y peculiarísimo estudio de corte sociológico que condensa las características de nuestras más afamadas culturas urbanas en sesenta carillas. Así ocurre, por ejemplo, con los emos que ingresan al cyber. Los ritos de iniciación se materializan en agresiones físicas que evidencian un carácter bautismal. La negación lingüística e identitaria alcanza su cota más elevada cuando uno de los personajes, aboliendo su individualidad por completo, utiliza como nombre el link que lo redirige a su perfil de Fotolog.

Enfrente, uno/a de los emos trajo una peluca quién sabe de dónde y se la puso sobre la pelada al recién convertido, ajustándola de tal manera que no pudieran verse los dos tatuajes no permanentes que tenía en la nuca. [...] Ya culminado el rito de iniciación, tomó la trincheta antes mencionada y arrancó a cortarse todo. Sus nuevos camaradas no se lo impidieron en principio, pero luego se abalanzaron para quitarle el arma blanca, llorando de desazón por la sangre derramada. Por último, y como para celebrar el bautismo, alguien (creo que se llamaba www.fotolog.com/sweetearth5679 o algo así) trajo un celular con cámara y se sacaron un montón de fotos, todas en buena pose, desde arriba, mostrando sus mejillas llenas de base, sus párpados oscuros y su tristeza insondable de estar condenados a no tener identidad alguna. (Ibidem: 42).

Comentario final

La dificultad que implica redactar un trabajo de corte académico se incrementa aún más cuando no existen bases críticas en las que respaldarse: el hecho de no poder aferrarse a un texto teórico, a un artículo reconocido, a una mera cita de autoridad, genera una sensación de desamparo intelectual. Prefiero –lejos de excusarme en este argumento– divisar la situación como una inigualable posibilidad constructiva: el campo es fértil y absolutamente todo el camino se encuentra por hacer.

Con este trabajo he intentado comenzar a trazar dicha línea, convencido de que *Hacia Ítaca* transmite un mensaje complejo en su aparente sencillez. Los tiempos han cambiado y este texto funciona como una evidencia de ello. La aventura, en la Antigüedad, consistía en retornar sano y salvo al pueblo amado, en evadir la terrible furia de Poseidón, en vencer a los pretendientes,

en recuperar las riquezas y el señorío. Varios siglos después, durante el auge de la modernidad y de las innovaciones literarias, la cuestión cambió de forma drástica: la gran hazaña radicaba en deambular por Dublín durante un día entero, mostrando los vaivenes de la ciudad y del fluir de la conciencia. Hoy en día, en una etapa que algunos tildan de «postmoderna», todo se ha vuelto aún más extraño e inasible: la verdadera odisea –parecería– consiste en enviar un mail.

Notas

- ¹ El reportaje completo puede ser consultado en la siguiente página web: <http://hoycanelones.com.uy/web/2015/04/09/con-el-poeta-jose-luis-gadea-hoski/>
- ² El texto íntegro es ofrecido por el propio autor en su blog personal: <http://es.scribd.com/doc/124699819/Hoski-Hacia-Itaca-texto>
- ³ Ximena Camarote (setiembre de 2011). «Fermento de una nueva generación», en revista *Periscopio*, n.º 189. Las entrevistas completas pueden ser consultadas en: <http://es.scribd.com/doc/65954801/189-Periscopio-Armado-Hasta-Los-Dientes>
- ⁴ Rodrigo Clavijo Forcade (2011). «*Hacia Ítaca* o la ritualización comunicativa», en revista *Once*, n.º 2. La totalidad de la reseña también puede ser consultada en: <http://www.actiweb.es/revistaonce/archivo2.pdf>
- ⁵ Publicidad televisiva de la empresa telefónica Claro.

Bibliografía

- Fuente
- HOSKI (2011). *Hacia Ítaca*. Montevideo: Yaugurú.
- Artículos, entrevistas y audiovisuales
- BENTANCOR, Martín (abril de 2015). «No hay cosa más odiada por un uruguayo que la felicidad del prójimo». Disponible en página web de *Hoy Canelones*: <http://hoycanelones.com.uy/web/2015/04/09/con-el-poeta-jose-luis-gadea-hoski/> [Consultado el 25 de setiembre de 2015].
- CAMAROTE, Ximena (setiembre de 2011). «Fermento de una nueva generación», en revista *Periscopio*, n.º 189.
- CLAVIJO FORCADE, Rodrigo (2011). «*Hacia Ítaca* o la ritualización comunicativa», en revista *Once*, n.º 2.
- NÚÑEZ, Sandino (11 de junio de 2009). *Prohibido pensar*. [Emisión televisiva]. Montevideo: Televisión Nacional de Uruguay.

Paola Scagliotti

Comencé hace varios años con la fotografía como autodidacta y lo sigo haciendo hasta el día de hoy. Realicé varios cursos en la Escuela Uruguaya de Fotografía y Video (EUF) y participé de varias muestras colectivas organizadas por la misma. Algunas de mis fotos formaron parte de la muestra “Humedales de Santa Lucía” organizada por el Centro de Fotografía de Montevideo (CDF). Realicé las fotos de portada del libro “Ciclotimia-Chill Out” del escritor Uruguayo Santiago Pereira. También colaboré en su disco de poesía musicalizada “Transgénico”, con el diseño y arte de “Maca” Wojciechowski basado en fotos de mi autoría.

Actualmente colaboro con un proyecto llamado “Orientación Poesía”, y con el ciclo de lecturas de la antología ultra joven “En el camino de los perros” realizando el registro fotográfico de ambos. Desde 2015 colaboro en el portal “cooltivarte” realizando la cobertura de diferentes eventos culturales y llevando adelante una sección de fotorreportajes a poetas uruguayos, llamado “Fotopoetas”.

Algunos links donde ver mis trabajos:

- <http://cooltivarte.com/portal/category/fotopoetas>
- <http://cooltivarte.com/portal/author/paola-scagliotti>
- <https://es-la.facebook.com/PaolaScagliottiFotografia>

